

—LAS ULTIMAS NOTICIAS — Sábado 4 de Junio de 1974. 6 AÑOS 60, p. 20.
707048
Humor, honesta recreación.

Jenaro Prieto

Por Manuel Salvat Monguillot

Consel a Jenaro Prieto en la librería de mi padre. Allí solía mostrar "sus cartas de Cristo al anticuario", según descripción de Joaquín Edwards Bella. Mi padre había dejado formado el catálogo Chileno de Ediciones" y la primera edición iba a ser "El socio". Luego siguieron Estudios de Alberto Romero, Manuel Rojas, Mariano Latorre, creó que Jamarro Espinoza, "El socio", con ilustraciones de Francisco Díaz, que recibió Begona. En un ejemplo que le regalé a mi padre, el autor posee: "A mi amigo D. Luis Salvat, sin cuya decisiva actuación el Socio no sería lo que es. Su agrado decidido amigo Jenaro Prieto".

Jenaro Prieto (1899-1946) recibió su título de abogado en 1912. "Después de un corto período de labor profesional—cuanto es un artículo—en que mis deslumbramientos para la justicia humana, comedidos por la idea de contribuir a la mejoramiento de todas las cosas de este mundo traje el flamante diploma y lo oculté cuidadosamente en un rincón" (1929). Desde 1913 fue periodista en "El Diario Ilustrado". Y, por algún tiempo, dirigió el "Pacífico Magazine". Como muchos otros escritores, se dedicó

también a la pintura. Sus libros: "Pluma en riste", crónicas, 1920; "Un muerto más", crónicas, 1921; "El socio", novela, 1928 y "Con cordial", crónicas, 1931; postumo: "La casa vieja", 1932. Sus numerosos artículos no han sido recopilados en su totalidad: selecciones de ellos realizaron Fernando Castillo Infante, "Homo de paja", 1930, y recientemente Tomás Mac Hale.

Aunque, como se vio, Prieto arrinconó su libro de abogado, sus estudios dejaron en él una marca indeleble. Muchos de sus artículos periodísticos no abandonaron el abogado en los que recompila las citas legales por la invocación, tática y algo humorística, del sentido común. Combatía los malos gobiernos, lo que lo acarreó persecuciones y encarcelamientos. No obstante, su humor lo hizo cuando se afilió a la barba para hair de la policía, alguna vez que lograra burlar a su censor. Como tenía el menor razonamiento, quedó irreconciliable. El Punto Cuestionado, que perteneciente, lo engió rápidamente a diputado y su campana se hizo bajo el lema: "Hágame la eruz y llegaré al Congreso". Salió elegido por el período 1923-27, pero defraudó a sus electores, ya que no se recuerda que haya dicho nada ingenuo en las sesiones. Posiblemente as-

quedo, se dedicó a pintar todo el rato. ¿Qué será de esos dibujos?

Jenaro Prieto es un humorista: ya se vio que se habla de haberlo desvinculado de todas las cosas de este mundo. No solo opina de política, como se dice siempre, sino de muchas otras cosas. De los académicos: "la Academia Chilena, en vista del aumento de la mortalidad, ha resuelto incrementar el número de los inmortales" (1929). Por lo demás, es escaso su humorismo, un sencillo espíritu de investigación para distinguir ya un académico chileno del resto de los ciudadanos. No rige con ellos la frase bíblica de "por sus frutos los conecerás". ("Pluma en riste", p. 56). Es el mismo tipo de crónicas que incluye una carta en la que dice a Cristóbal Colón que desruja de nubes, porque "después de cuatro siglos de sumisión, los ingleses han vuelto a soñárselo a blancos". ¡Si vieran como han tomado por asalto las camaras, los juzgados, los cargos diplomáticos, los embajadores y los ministros! ¡Si vieran a ese hombre de color europeo expoliando sin ningún empacho las mismas ideas que tenían cuando van llegándose a América!" (id., 1929 p. 30). "El muerto de mal criterio" no podía escribirlo sino un abogado. Muere un juez y en el más allá le dan el

mismo cargo. La hace saber a su secretario su extrañeza por no haber pasado por el purgatorio, ya que no haber sido muy perfecto. El secretario, que es chileno también, le explica: "Ese es un simple detalle. Parece que a los de Chile nos dan este requisito por cumplido y además, como aún no estamos precisamente en el cielo y dentro de poco que traemos y que aburriremos un poco, lo poco de purgatorio que nos falta en nuestra tierra venimos a completarlo en este tribunal" (p. 28). Ante el temor de equivocarse en un fallo, al secretario lo tranquiliza: "No importa, porque ya está la apelación. Usted estudió la causa y resuelve siempre. Al ciego, al limbo, al purgatorio o al infierno, y ¡Santas Pascuas! ¿Qué se equivoca? Bien, es de menos. ¡Allí se las verá con Salomón!

Porque le digo yo por experiencia propia que no tiene el sentido del humorismo y la ironía. ¡Mentiras que los inventan, por despecho, los literatos, los poetas, los hombres sin criterio práctico, que son, por lo general, los desdoros!" (p. 89). Tanto "El muerto de mal criterio" como "El socio" son novelas humorísticas, ambas discurren dentro del margen que apunta Ramón Gómez de la Seran: "El éxito del humorista está en que no brote ni de lo muy cómico ni de lo muy funebre, que se muera en ese trío de calle que va del teatro a la funeraria". El muerto, Marcelo, que es un juez muy terreno, pues siempre es su secretario el General, el que decide todo. ¡El socio!, el personaje principal, Julián Pardo, llevado un socio, Walter R. Davis, y lo sumerge en el ambiente de moda en ese entonces: La Boîte. Como Prieto era abogado, le hace fabricar a Davis un poder de Davis en su nombre, lo que no importa, ya que una persona legal no da lo importante, es motivo de preocupación y pesadilla para el personaje en toda la novela. El lema de la novela es de Oscar Wilde: "Los únicos seres reales son los que nunca han vivido".



derecho que está ahí y los guardias lo llevan a la prisión"; sólo se parece a lo que dice Ernest Gruß de Santiago: "Lo que dura por acá son los bostezos, porque nadie los da cortos." Dice Prieto que la capital de Tongolandia o Tongolandia es una maravilla: "que al centro de la isla y exenta con un cerro en miniatura, dos rascacielos de juguete, una cantidad de casitas de adobe imitando cemento y de cemento". Basta de misterios. Jenaro Prieto era sumamente tradicionalista. No gustaba de Proust, y tampoco procuró entender por qué pintaba de azul los hospitales por García Lorca. Sus últimos escritos fueron de crítica a las novedades literarias literarias. Su más importante libro fue "El Socio", con numerosas ediciones en castellano, vertidas a varias lenguas extranjeras. Su argumento sirvió de guion a una película rodada en México, que cierta la proclama de Walter R. Davis: "Viviré más que usted, seguramente".

Jenaro Prieto [artículo] Manuel Salvat Monguillot.

Libros y documentos

AUTORÍA

Salvat Monguillot, Manuel, 1913-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jenaro Prieto [artículo] Manuel Salvat Monguillot. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa